

BEHAR, ROLAND Y LOUIS, ANNICK (dirs.), *Lire Borges aujourd'hui. Autour de Ficciones et El hacedor*, París, Éditions Rue d'Ulm, 2016, 168 pp.

Lire Borges aujourd'hui se publicó en París en 2016. Se trata de una obra colectiva que busca aportar a la discusión sobre los modos de leer a Borges tres décadas después del fallecimiento del escritor. Pero, leído en 2020, en Buenos Aires, el título elegido suscita una pregunta adicional: ¿qué significa *hoy* en *Leer a Borges hoy*? ¿Es lo mismo que significaba cuatro años atrás? Sabemos desde Pierre Menard que el tiempo transforma los libros: el *hoy* de cada lectura va sumando capas de significación. Se trata quizás de una cuestión de matices, pero en los vaivenes de ese *hoy* es posible identificar dos modos –complementarios– de acercarse a este volumen.

En el momento de su publicación, *Lire Borges aujourd'hui* –que recoge y amplía los trabajos presentados en las Jornadas “Borges: la boîte à outils”, realizada en la École Normale Supérieure de París en febrero de 2016– se inscribe en una coyuntura muy concreta: la incorporación de Borges a los programas de concurso franceses. Esta circunstancia contribuyó a poner en primer plano una cuestión que Roland Béhar y Annick Louis, directores del volumen, sitúan con claridad en la primera línea del “Prefacio”: “La obra de Borges no es únicamente un objeto de investigación, sino también un objeto de enseñanza que presenta desafíos particulares” (11, nuestra traducción). La afirmación parece evidente así formulada y, sin embargo, quizás no se ha planteado suficientemente. En efecto, la obra de Borges plantea una serie de problemas específicos para los distintos ámbitos y niveles educativos en los que circula –no es lo mismo, por supuesto, enseñar a Borges en el nivel medio que en el superior, o en Argentina que en Francia– que merecen una reflexión detenida. La cuestión es particularmente relevante en nuestro medio, donde la obra del escritor integra los programas de numerosos cursos de enseñanza media y superior. Sin embargo, estimamos que la producción teórica, crítica y metodológica sobre cómo abordar didácticamente el “objeto Borges” (Rosa 2003) resulta todavía escasa, al menos para el ámbito argentino.¹ El volumen que aquí reseñamos no ofrece, es cierto, una reflexión sistemática sobre cómo enseñar Borges, pero sí una serie de aproximaciones que resultan particularmente relevantes si se las considera desde esta perspectiva.

En principio, la introducción “Borges trente ans après”, de Annick Louis, un texto breve pero muy útil en tanto presenta de modo sintético los avatares editoriales de la obra borgeana, especialmente después de la muerte del autor. Como la crítica ya ha estudiado en otros trabajos (Louis 1999, 2000, 2010), la *inestabilidad* de esa obra, fruto de las selecciones y maniobras editoriales del propio Borges nos sitúa hoy,

¹ Es cierto que existen diccionarios, enciclopedias y *Companion* a la obra de Borges que, ciertamente, son recursos muy valiosos para la enseñanza. Pero, en buena medida, son materiales producidos fuera del ámbito argentino y, por lo tanto, no siempre útiles para ciertos problemas específicos. Además, son escasos los materiales desarrollados para la enseñanza de Borges en el nivel medio.

prácticamente, ante dos obras: el conjunto de aquellos libros a los que el autor ha dado una coherencia y autonomía propias –reunidos canónicamente en las *Obras completas* de 1974– y otra serie que incluye “la textualidad excluida por Borges” (19, nuestra traducción). Aquí puede situarse un punto relevante para pensar la distancia entre Borges como objeto crítico y Borges como objeto de enseñanza. Como señala Louis, la publicación, en las últimas tres décadas, de los numerosos textos “excluidos” de las OC ha contribuido decisivamente a una renovación de la crítica borgeana, de la que la autora menciona, de modo sintético, algunas de las principales líneas: los estudios de la poética borgeana, de la recepción de la obra, del vínculo del escritor con las vanguardias, de sus tareas en el mundo editorial, y, sobre todo, de la inscripción de Borges en su contexto de producción argentino. La pregunta que queda planteada es el modo en que esta renovación crítica dialoga con las prácticas de enseñanza que siguen privilegiando –de modo casi exclusivo– los textos canónicos. Aunque de modo implícito, algunos de los artículos contenidos en el volumen parecen ofrecer atisbos de respuesta a esta pregunta, en tanto incorporan la consideración de los “textos recobrados” –y las últimas novedades de la crítica borgeana– para la consideración de obras canónicas, como son *Ficciones* y *El hacedor*.

Los artículos de Lefere, Salazar, Larrue y Louis sitúan a nuestro juicio algunos ejes fundamentales para abordar la obra de Borges como objeto de enseñanza. Lefere, retomando las hipótesis que había desarrollado en *Borges entre autorretrato y autobiografía* (2005), estudia la cuestión del yo, la compleja relación entre sujeto empírico y sujeto textual que se plantea en la producción borgeana. Se trata, por supuesto, de una cuestión ineludible para el abordaje de cualquier autor, pero que en Borges tiene una importancia singular. Por un lado, por la aparente paradoja que se da entre la negación temática del yo que se lee en distintos textos (vg “la nadería de la personalidad”) y la escritura, “generalmente en primera persona de un yo omnipresente, que contribuye a la afirmación evidente de una voz y de un universo altamente singulares” (27, nuestra traducción). Por otro lado, por la importancia de la figura del autor, que en el caso de Borges fue fruto de un trabajo sostenido y explícito. Esta última cuestión resulta relevante no solo para investigadores sino también para docentes, en tanto, para muchos lectores, el conocimiento de esa figura de autor precede –y, quizás, condiciona– el conocimiento de la obra. El breve artículo de Lefere es introductorio, pero sitúa algunas coordenadas fundamentales para pensar la declinación del yo en distintas instancias de la producción borgeana: la biografía, la autobiografía, la poesía lírica y lo que denomina la “automitografía” –que puede emparentarse con la noción de “autoficción” (33). Esta última práctica parece ser la más característicamente borgeana: no la confesión autobiográfica sino la construcción de una imagen del autor como “hombre de letras” que se declina diversamente según los géneros y las modalidades de escritura.

El trabajo de Ina Salazar, “El ‘don del verso’ o la poesía en *El hacedor*” se centra en un libro particular, pero lo considera como “un manifiesto de la poética borgeana”, y consecuentemente plantea una serie de ejes relevantes para pensar la periodización de la producción borgeana en su conjunto. El artículo pivotea entre lo general y lo particular,

presentando problemas y motivos recurrentes en toda la obra de Borges –el antisubjetivismo, el tema de la muerte, la concepción de la poesía– a partir del análisis de textos –y paratextos– concretos. El tipo de abordaje que propone Salazar resulta modélico para la enseñanza del autor en tanto permite, a partir del trabajo con un *corpus* acotado, introducir nociones generales de la poética borgeana y situar distintas etapas de la obra del escritor.

En esta misma línea podemos ubicar el trabajo de Larrue, que también parte de textos de *El hacedor* para plantear uno de los problemas centrales de la obra borgeana: sus modos de dialogar con (y operar sobre) el contexto sociopolítico –en este caso, particularmente, el peronismo. La perspectiva de Larrue es un buen ejemplo de lo que afirma Louis en el prefacio sobre la renovación de la crítica borgeana y el modo en que una periodización cuidadosa y la consideración de los textos “recobrados” permiten releer el espacio canónico de la producción de Borges.

Mencionemos, finalmente, el artículo de Louis que vuelve sobre una cuestión - ya considerada diversamente por otros críticos (Molloy 1979, Pauls 2000)– que resulta fundamental para la pregunta sobre cómo leer (y enseñar) Borges: la de la muy mentada “erudición borgeana”. Louis se distancia de cierto lugar común –todavía frecuente en las aulas de distintos niveles educativos– acerca de que la cantidad de reenvíos y referencias volvería a Borges un autor inaccesible para el gran público, en tanto demandaría un lector tan cultivado como el autor (70). Louis propone la hipótesis de que la erudición borgeana constituye un sistema de disseminación más que de acumulación: más que poner en escena la matriz de una vasta y variada cultura letrada, Borges manipula dos zonas de diferentes culturas –la letrada y la popular– para construir una con rasgos específicos. El artículo presenta una tipología de los reenvíos borgeanos, considerando las distintas formas que toma la referencia –explícita, implícita o indirecta–, su estatuto –verificable, apócrifo, ficcional– y su función. El énfasis puesto en este último aspecto permite reinterpretar la erudición borgeana, no como uno de los principios que funda la estética del autor sino sobre todo como un *efecto* voluntario, lúdico y controversial (80-81), que no busca la concentración del saber sino su apertura a funciones varias (83).

**

Como dijimos, desde otro *hoy*, es decir, en 2020, en Buenos Aires, en el contexto de un *dossier* dedicado a pensar el “Borges crítico” podemos identificar una segunda entrada a *Lire Borges aujourd’hui*. Comencemos por volver sobre el artículo que acabamos de comentar: “De l’érudition borgésienne dans la fiction” no solo sitúa una cuestión medular para pensar la enseñanza de la obra de Borges sino también para acercarnos a Borges como crítico. Louis señala algo interesante: nuestra mirada sobre la erudición borgeana es, en buena medida, una mirada retrospectiva. Es decir, nuestra consideración sobre muchos de los autores que Borges frecuenta está, hoy, marcada por las operaciones de lectura del propio escritor. Así, por ejemplo, algunos de ellos quedan asociados –por intermedio de Borges– a la “alta cultura”, pero no necesariamente

funcionaban así cuando él los incorpora a su producción. Por otra parte, sin negar la potencia canonizadora de la obra del Borges crítico, debemos tener en cuenta que, como advierte Louis, también son numerosos los autores que Borges cita recurrentemente y hoy han caído en el olvido –por ejemplo, Hugh Walpole (71). En definitiva, estas consideraciones sobre la erudición borgeana deben tenerse presentes como advertencia epistemológica cuando leemos las lecturas del Borges crítico: es necesario, simultáneamente, contextualizar sus operaciones en el momento en que fueron realizadas –cuando las jerarquías en el campo literario eran otras– y establecer cierta distancia para acercarse a los “autores borgeanos” de un modo que no se limite a repetir las observaciones ya consagradas por el propio autor. Este, contrariamente a lo que algunos trabajos parecen implicar tácitamente, no era infalible en sus juicios. Fue siempre, como todos, un lector situado, interesado y, por lo tanto, parcial.

Entre los artículos del volumen, los dos últimos dialogan de un modo especialmente productivo con el eje propuesto para este *dossier*, en tanto permiten pensar la productividad de la lectura de Borges, en dos direcciones. “‘Être Kafka’: Borges et le rêve d’un autre lui-même” de Roland Béhar propone una nueva mirada sobre un tema largamente abordado por la crítica. El autor repone el momento en que Borges descubrió la obra de Kafka y periodiza brevemente tanto el discurso crítico-ensayístico sobre el autor checo, como el funcionamiento del modelo kafkiano en la ficción de Borges que –sostiene– pierde su centralidad hacia la década de 1950. Especialmente interesante resulta el sintético panorama que ofrece el artículo sobre las distintas interpretaciones de Kafka que circulaban en la primera mitad del siglo XX, en relación con las cuales se ubica la lectura borgeana –con significativos puntos de contacto con la perspectiva que, en una fecha cercana, ensayaba Walter Benjamin.

Si el artículo de Béhar mira hacia atrás para indagar los modos en que Borges lee, el de Mandana Covindassamy mira hacia adelante para estudiar la productividad de lo que denomina “la matriz borgeana” en la obra de W. G. Sebald. La autora muestra cómo el diálogo se da no solamente en las citas y referencias explícitas, sino también en un “mundo literario” que es común a ambos autores –muchos de los nombres que cita Sebald corresponden a lo que hoy llamaríamos “autores borgeanos”– y en un modo de practicar la crítica literaria –marcado por la subjetividad y la digresión– que identifica en ambos autores. Interesa subrayar –en el contexto de este *dossier*– el análisis de la autora sobre el modo en que el novelista busca incorporar el discurso borgeano, difuminando en cierta medida su origen –su carácter de “original” (153-154) –: así, en algunos pasajes, las voces de ambos autores se superponen al punto de que Sebald interpola un fragmento apócrifo –de su autoría– en el medio de una cita de Borges. Esto es lo que Covindassamy denomina “la matriz borgeana en acción”: lo que funciona en el autor alemán es un modo de leer –de escribir las lecturas– aprendido en Borges, que le permite (re)crear a su precursor. La operación sebardiana sobre Borges echa luz, retrospectivamente, sobre las operaciones de lectura del propio Borges.

En suma, el volumen que aquí reseñamos contiene algunas líneas productivas para pensar distintas dimensiones del objeto Borges –si bien en muchos casos presentados muy sintéticamente, pues se trata casi siempre de exposiciones breves. Los trabajos

pueden leerse, por un lado, como introductorios a grandes temas y problemas de la obra borgeana que incorporan, a veces de modo implícito, los últimos desarrollos de los estudios borgeanos. En este sentido, mencionemos los dos artículos en los que no hemos podido detenernos: el de Spiller sobre la presencia y función de lo onírico y el muy notable estudio de Mercedes Blanco sobre la teología en la obra de Borges. Por otra parte, en tanto –sin renunciar a su pretensión panorámica– los textos aquí reunidos parten, en muchos casos, del análisis concreto de un *corpus* acotado, resultan especialmente productivos para pensar las dos prácticas vinculadas a la literatura que hemos procurado discutir aquí: la enseñanza y la crítica.

LUCAS ADUR

Universidad de Buenos Aires / CONICET

Bibliografía

- LEFERE, Robin. 2005. *Borges: entre autorretrato y automitografía*. Madrid, Gredos.
- LOUIS, Annick. 1999. “Jorge Luis Borges: obras completas y otras”. *Boletín del Centro de estudios de teoría y crítica literaria* n° 7 (octubre), pp. 41-63.
- , 2000. “Borges visible et invisible”. *Critique* n° 635 (abril), pp. 335-345.
- , 2010. “Monument Borges ou qu’est-ce qu’un auteur?”. *Québec français*.
- MOLLOY, Sylvia. 1979. *Las letras de Borges*. Buenos Aires, Sudamericana.
- PAULS, Alan. 2000. *El factor Borges*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- ROSA, Nicolás. 2003. “Las sombras de Borges”. En *La letra argentina: crítica 1970-2002*. Buenos Aires, Santiago Arcos, p. 165-170.